



## DOCUMENTOS Y JUICIOS DE LA PRENSA

relativos á la oración fúnebre anterior

*Lima, 2 de enero de 1884.*

Ilmo. Monseñor D. D. Manuel Tovar.

Monseñor:

La Municipalidad de Lima, interpretando el sentimiento unánime de la ciudad, ha decretado un servicio fúnebre en honra de las víctimas de San Juan y Miraflores, el cual tendrá lugar el 15 del presente en la Iglesia de la Merced.

La comisión encargada de arreglar el programa, desea vivamente que se pronuncie en este acto una oración fúnebre en homenaje, á los que rindieron su vida, cumpliendo heroicamente el sagrado deber de morir por la Patria; y cree que US. I. es el llamado á interpretar en la cátedra sagrada la respetuosa veneración con que Lima recuerda á esa pléyade de valientes que sucumbieron en adversa jornada para nuestras armas, así como, que este tema fecundo en enseñanzas para la presente y futuras generaciones, es digno de la levantada inspiración y de la elocuencia que se complace en reconocer en US. I.



Esperando la comisión que U. S. I. aceptará la parte que le toca en esta ceremonia, se anticipa á expresarle su profundo reconocimiento por la valiosa cooperación de U. S. I. y le ofrece el testimonio de sus respetos y consideraciones.

Dios guarde á U. S. I.

LUIS ROCA Y BOLOÑA.

J. A. MIRÓ QUESADA.

*Lima de enero de 1884.*

Señores miembros de la Comisión encargada de preparar el oficio fúnebre, en obsequio de las víctimas de San Juan y Miraflores,

He recibido el estimado oficio de UU. SS., fecha de ayer, por el cual se han dignado encomendarme que pronuncie la oración fúnebre, en los oficios solemnes que la H. Municipalidad de Lima ha decretado que se celebren el 15 del corriente, en obsequio de las víctimas, que sucumbieron en las batallas de San Juan y Miraflores.

El H. señor Alcalde municipal y el señor Presidente de la comisión conocen los graves motivos que me impulsaban á no aceptar el alto honor confiado á mi ministerio; pero su bondadosa insistencia, manifiesta en el oficio que contesto, publicado ya, en la prensa de anoche, me decide á admitir, aunque lleno de temor, el nobilísimo encargo de interpretar el duelo de la ciudad de Lima, en la fúnebre ceremonia arriba indicada.

Muy inferior en todo á la sagrada misión que se me confía, sólo puedo ofrecer al H. Concejo municipal, el contingente de mi buena voluntad, para cooperar á la ejecución del grandioso pensamiento, que le ha inspirado su patriotismo.

Contestado ya el oficio de UU. SS., sólo me resta significarles mi agradecimiento, por los benévolos cuanto honrosos conceptos con que han querido favorecerme.

Dios guarde á UU. SS.

MANUEL TOVAR.

MUNICIPALIDAD DE LIMA

ALCALDÍA

*Lima, 28 de Febrero 1884.*

Á Monseñor Dr. D. Manuel Tovar.

Monseñor:

La Municipalidad de Lima, afanosa por perpetuar la memoria de los que sucumbieron en defensa de esta ciudad y de la honra nacional, y persuadida de que la magnífica oración fúnebre que pronunció U. S. I. consagrada á encomiar su patriótico sacrificio, será, en todo tiempo, una de las más brillantes páginas de la historia de nuestras pasadas desgracias y un monumento en el que leerán las futuras generaciones el culto que tributa la presente á los mártires de la Patria; ha resuelto publicar en edición especial el discurso de U. S. I., que ha de figurar siempre entre los sobresalientes de su género, tanto por su altísimo objeto, cuanto, y principalmente, por que en sí mismo lleva el sello y los caracteres de la inmortalidad.

La Corporación que tengo á honra presidir me ha encargado ofrecer á U. S. I. cien ejemplares de la dicha edición, y reiterarle á la vez, aprovechando de esta coyuntura, la expresión de su reconocimiento por la parte que U. S. I. tomara en la realización de su pensamiento y el realce que diera á la ceremonia preparada por ella.

Permítame igualmente U. S. I. que aproveche la



ocasión para darle público testimonio de la particular estimación y aprecio con que soy de U. S. I. obediente servidor.

Dios guarde á U. S. I.

LUIS ROCA Y BOLOÑA.

---

**La oración fúnebre de la fiesta del 15.**

(EL BIEN PÚBLICO de enero 17 de 1884).

Unimos nuestros modestos aplausos al coro de encomios, que unánimemente han pronunciado, cuantos han leído ú oyeron la palabra de la Iglesia salida de la boca del ilustrado doctor don Manuel Tovar.

Ese documento honra á su autor, honra á la Municipalidad que lo escogió para tal obra y honra al país que cuenta con inteligencias tan poderosas.

En la oración fúnebre hay toda la severidad que necesita la palabra sagrada para imponer, toda la magestad de ella, toda la dulzura de la divina religión de Cristo y toda la sencillez y poesía del dolor.

Merecido es, pues, á no haber otra recompensa, el voto de gracias que la Honorable Municipalidad le ha dado en el día de hoy.

---

(LA OPINIÓN NACIONAL de enero 18 de 1884).

La Municipalidad ha acordado un voto de gracias á Monseñor Tovar por su oración fúnebre del 15.

Es la ratificación oficial del voto de gracias que la sociedad toda había ya otorgado al eminente orador.

Los fastos de la cátedra sagrada, las tradiciones de la elocuencia patria, los anales de la ciencia y de las letras, han recibido, y guardarán con orgullo, ese documento, como el primero entre los primeros, del talento

peruano. Nada hay que pueda comparársele, y los Bossuet, y los Dupanloup, y los Félix, tendrán que ver asociado á su celebridad, el nombre de un compatriota nuestro, modesto hasta ayer, pero que hoy vuela á las regiones encumbradas de la fama.

No exageramos, ni nos inspira otro sentimiento que el de la justicia, iluminado, eso sí, por el entusiasmo más fervoroso y hasta agradecido.

Pero la Municipalidad no lo ha hecho todo: debe algo más á Monseñor Tovar.

Le debe una medalla conmemorativa: le debe la publicación en diversos idiomas y en la prensa del mundo, de su magnífica obra; le debe, en fin, cuanto puede extender la magnificencia de ese triunfo, que si es de él, es también del Perú.

Nosotros no cedemos el honor de la iniciativa y en apoyo de ella, nos ofrecemos para la tarea que quiera encomendársenos.

Creemos también que nuestros colegas de la prensa se asociarán á la idea y á la oferta, para que con nuestros elementos, nuestras relaciones, y nuestros esfuerzos pueda realizarse el pensamiento propuesto y que no dudamos acojerá la Municipalidad.

Honremos al que tan admirablemente ha honrado á nuestros mártires!

---

(LA PRENSA LIBRE de enero 21 de 1884).

Las grandes obras literarias no nacen nunca sino en tiempos señalados y cuando las sociedades poseen la suficiente inspiración para producirlas: tales fueron los siglos de Augusto y de Luis XIV, los de Isabel la Católica y los de la reina Ana, y para nosotros, la era de nuestra independencia, el 2 de mayo de 1866, y nuestras últimas batallas del 81 que con la oración fúnebre



pronunciada el 15 del presente por Monseñor Tovar, ha señalado el nacimiento de un nuevo período de esplendor para nuestra literatura, abriendo con llave de oro el paraíso del Dante para mostrarnos el libro de la inmortalidad en donde están inscritos los nombres de nuestros mártires, y dar un vasto campo al elevado número de nuestros vates.

Para que una nación sea intelectualmente grande, hay necesidad de poseer ideas grandiosas y dominantes.

Se requieren fe y amor.

Los pueblos modernos alejados de la firmeza antigua de sus creencias, por mil causas inútiles de recordar, apenas comprenden la elocuencia sagrada.

La unidad de doctrinas nos parece cobardía, servidumbre.

A nuestros abuelos sucedía lo contrario: el genio y la fe eran para ellos un principio de vida.

Creemos nosotros que la variedad y el análisis indefinido, son las únicas pruebas de la independencia humana; cuando nuestros antepasados la entreveían en la asimilación de las ideas y de las fuerzas.

De ahí que la época moderna tiene muy poco que pueda compararse con las obras maestras de la antigüedad; por que siempre la fantasía de un individuo tiene que estar privada por su mismo aislamiento de realidad y solidez.

En las diversas facetas de la historia literaria se ha aceptado generalmente, que en lo que en los antiguos llamaban género demostrativo, ninguna obra más difícil que una buena oración fúnebre.

Elogiar después de su muerte á aquellos hombres eminentes que Dios coloca en el mundo para nuestra edificación ó nuestro escarmiento es sin duda tarea delicadísima y que requiere gran tino y habilidad para ensalzar las verdaderas grandezas de los que fueron, y

humillar la vanidad de los vivos, sin peligro de falsas interpretaciones.

Esta dificultad ha aumentado considerablemente en nuestros días, si se tiene en cuenta esa tendencia general á destruir las desigualdades sociales que elevan á los hombres los unos sobre los otros.

Bossuet, el primero de los oradores franceses, el orador que con mas elocuencia supo explicarnos las misteriosas contradicciones que se albergan en el corazón de los héroes, y que con tanto talento sabe glorificar la majestad sublime de la muerte; no tuvo que luchar con estos obstáculos, porque las ideas disolventes estaban todavía en su germen, y no habían alcanzado el progresivo desarrollo que se nota en el presente siglo.

Ahora bien: sin establecer paralelos exagerados, ni dejarnos llevar de la profunda emoción que nos ha causado la lectura de la magnífica obra de Monseñor Tovar, podemos afirmar sin temor de equivocarnos que ha triunfado brillantemente de todas las dificultades, colocándose á la altura de los mejores oradores modernos.

La obra de Tovar no es, en nuestro concepto, una oración fúnebre, sino mas bien un conjunto de bellísimos poemas perfectamente enlazados; una tristísima elegía llena de inspiración y de sentimiento; un drama católico ante todo, pero católico de una manera profunda, ardiente y delicada.

Su estilo claro y brillante en su conjunto es magnífico y arrebatador en ciertos pasajes y con un sentimentalismo lleno de dulzura levanta el espíritu del lector para elevarlo al cielo.

El orador ha sido feliz hasta en la elección del texto de su discurso. ¿Quién no se siente profundamente conmovido al leer aquellas melancólicas palabras del libro de los Reyes, tan aplicables á nuestra situación



“Quomodo ceciderunt fortes in praeli? Quomodo ceciderunt robusti, et perierunt arma belica?.....

El exordio es para nosotros inimitable, rico de imágenes, elegante en la forma y lleno de elocuencia, el orador trasmite al auditorio las inspiraciones de su alma y las emociones de su corazón.

En el resto de su discurso Tovar tiene rasgos hermosísimos que dan una muestra de su rica imaginación templada en las fuentes de la filosofía cristiana. El fuego que le anima brilla sobre los altares, de ahí toma su luz clara, vivificante, apacible, marcha llevando por lábaro el cenotáfico de la tumba de nuestros mártires é iluminado por la sublime idea de la inmortalidad, fuente inagotable de consuelo.

La oración fúnebre es una obra esencialmente poética, y tenía que serlo, dada la situación del orador, la fecha que conmemoraba, el aspecto del templo y la actitud conmovedora del auditorio. Probar la noda de la grandeza humana, describir la muerte gloriosa de nuestros héroes elevarse á la idea de la inmortalidad y entonar un himno fúnebre en loor de las víctimas del patriotismo; he ahí el resumen de esta obra magnífica cuya lectura constituye hoy el encanto de todos los peruanos.

Diremos, pues, á su autor lo que Mr. Guisot dijo en cierta ocasión á un célebre orador francés:

“No habéis tardado en probar que vuestro talento era tan flexible como rico: habéis entrado con los vivos en íntima conversación sobre ellos mismos, fuisteis llamado á hablarles de nuestros ilustres soldados, políticos y oradores. ¡Qué modelos teníais y de que temor no debía embargaros su nombre! Nunca los grandes de este mundo, grandes por su valor ó su nacimiento, han hallado al bajar al sepulcro una voz parecida á la de Bossuet para glorificarlos delante de los hombres. Este genio sublime hubiera inmortalizado las muertes

mas obscuras, si se hubiese encargado de proclamarlas. Estoy cierto que le admiráis como nadie, pues en el mismo camino os habéis mostrado su aprovechado discípulo.....La Providencia parece haberos deparado muertes dignas de vuestro talento, y vuestra inspiración se ha manifestado digna de esa elección, habiendo sido ante los sepulcros tan feliz y tan concertada, como había sido abundante y ardiente en vuestras luchas con las pasiones de la tierra y el olvido de Dios.”

